



“Nuestros hermanos mayores y, a la vez, nuestros maestros”

TEMA DE LA SEMANA

“Son como nuestros hermanos mayores y a la vez también nuestros maestros”. Así sienten en el Seminario Metropolitano el recuerdo de los beatos seminaristas mártires, Ángel Cuartas Cristóbal y ocho compañeros, ante la fiesta de su memoria, el 6 de noviembre. Ese día se celebra a los más de 2.000 márti-

res de la persecución religiosa del siglo XX en España que están ya en los altares. San Pedro Poveda, presbítero diocesano y fundador de la Institución Teresiana y san Inocencio de la Inmaculada, religioso pasionista, mártir en Turón, encabezan la multitud de santos y beatos, obispos, sacerdotes, consagrados y laicos, que “dieron a Cristo el testimonio supremo del amor, martirizados en odio a la fe en España, entre 1931 y

1939, durante la persecución religiosa contra la Iglesia”, tal y como explica textualmente la Conferencia Episcopal. Este a víspera, este domingo, 5 de noviembre, a las 20 h, tendrá lugar una Vigilia de Oración en honor de los nueve beatos seminaristas mártires en la Capilla Mayor de Seminario, donde reposan los restos de los jóvenes. Durante estos días previos, se ha rezado la Novena como preparación a esta fiesta, a través de las redes sociales del Seminario. →

CARTA DEL ARZOBISPO

“Cita entrañable de noviembre”

Pág. 3

EVANGELIO DEL DOMINGO

“En aquel tiempo decía Jesús a sus discípulos...”

(Lc 16, 9-15) Pág. 3

ENTREVISTA

*Isabel Díaz-Haces,
coordinadora de
Asturias de ITEFA*

Pág. 4

www.iglesiadeasturias.org

 ArchiOviedo

 www.facebook.com/arzobispadodeoviedo

 ArchiOviedo

 Arzobispado de Oviedo

→ Y es que su figura está muy presente en su día a día. Según explica Jaime Díaz Pieiga, Director Espiritual del Seminario, “Intentamos inculcar a los seminaristas la devoción a los seminaristas, haciendo la novena con la oración para pedir la canonización y visitando con frecuencia la tumba en la Capilla Mayor. Además, todos los días finaliza la oración personal de los seminaristas con una oración pidiendo su intercesión, con lo cual, todos los días están en nuestros labios”, explica. “Por otro lado, al entrar en el Seminario, a cada seminarista se le asigna al azar un especial intercesor de entre los nueve beatificados”, afirma, por lo que no es difícil ver cómo con frecuencia los jóvenes “se paran a rezar delante de la tumba o tocan con su mano la lápida donde están inscritos sus nombres. Yo creo —sugiere el Director Espiritual del Seminario— que forman parte de la casa”.

La beatificación de los nueve jóvenes seminaristas, que tenían en el momento de su martirio edades comprendidas entre los 18 y los 25 años, tuvo lugar en la Catedral de Oviedo en el año 2019. “Fue un momento muy importante para la diócesis, para los sacerdotes y sobre todo para el Seminario, que siempre los ha tenido muy presentes”, afirma Díaz Pieiga. “Recuerdo esos días con mucho gozo y al mismo tiempo agradecimiento. Cuando nos enteramos de la noticia, hicimos sonar la campana de la Capilla Mayor y después

se preparó con mucho esmero el acto de beatificación. Se invitó a través de llamadas personales a los familiares de los seminaristas y todo esto creó un ambiente de mucha alegría”, recuerda.

“También la preparación de las reliquias fue un momento fundamental —explica el Director Espiritual del Seminario—, y se editó la Novena, que preparó el Vicario General de la diócesis con mucho cariño, donde está la oración para pedir la canonización. Junto con estos momentos, también tengo en la memoria el traslado de los restos de los seminaristas mártires a la Capilla Mayor del Seminario, ya que estaban distribuidos en distintos cementerios de la diócesis. En ese momento también estuvieron presentes los familiares y muchos sacerdotes”.

Muchas anécdotas y vivencias de los nueve jóvenes vienen recogidas en el libro del sacerdote diocesano, ya fallecido, Silverio Cerra. Son recuerdos recogidos de testigos directos: parientes cercanos, compañeros del Seminario. El Director Espiritual del Seminario, Jaime Díaz Pieiga, explica que, en general “Destacan en todos ellos rasgos como, por ejemplo, la alegría, la jovialidad, la afición al deporte. Cuando regresaban a sus casas, por vacaciones, todos colaboraban en las tareas familiares, y además eran estudiosos, tenían gran devoción a la Virgen, y también se cuenta de muchos que ayudaban a los párrocos de sus pueblos”.

“Me llama la atención también —dice— que en varios de ellos sobresalía lo que llamamos el celo apostólico, un alma misionera. Todos tenían ganas de ordenarse, de ser curas, de anunciar el Evangelio. Eran, en definitiva, chavales normales, yo creo que con cualidades normales, algunos incluso con vena de artistas, otros pasaban más desapercibidos”.

Hoy los seminaristas mártires pasan a la memoria como un recuerdo de “verdadero amor a Cristo”, subraya Jaime Díaz Pieiga. “Ellos no ocultaron su identidad. Su entrega nos habla de radicalidad, de convencimiento, de fuerza para vivir la fe. Quizá en estos tiempos donde la fe parece que se vive como más tibiamente, el recuerdo de los mártires no deja de ser como una terapia contra estas actitudes de tibieza o de secularización”, afirma, y subraya que “todos estamos llamados a ser mártires en el sentido de testigos, sal y luz en nuestros ambientes”.

“Esto es lo que nos dicen los beatos seminaristas mártires con sus vidas y sobre todo con su entrega el día de su martirio”. La propagación de la devoción a los seminaristas mártires, el conocer sus vidas, su testimonio de confianza plena en Dios, ayudará a que la gente, poco a poco, vaya confiando a su intercesión sus problemas, sus preocupaciones, diversas situaciones vitales que puedan ayudar a conseguir el milagro, que “es lo que queremos y necesitamos”, para su proceso de canonización.

Comienza en el Seminario Metropolitano el octavo Retiro de Emaús

Esta tarde dará comienzo en el Seminario Metropolitano un nuevo Retiro de Emaús para mujeres, el octavo que tiene lugar en nuestra diócesis, desde que se iniciara su andadura, en el año 2019. Un Retiro de Emaús es un “camino de encuentro personal con Jesucristo, basado en la lectura del Evangelio según san Lucas, que versa sobre los acontecimientos vividos por los discípulos en el camino a Emaús”, explican sus organizadoras. En concreto, Maite Queipo, su responsable en la diócesis, aclara que se trata de un “apostolado parroquial, impulsado por laicos, y muy diferente a los demás, en el que descubres cómo el Señor siempre camina a nuestro lado, y la mayoría de las veces no lo sabemos reconocer”.

Unas trescientas mujeres han realizado ya en Asturias estos retiros, trescientas “cami-

nantes”, tal y como dicen ellas, cuyo resultado aporta principalmente “esperanza”. “La gente que hace el camino sale muy contenta —afirma Maite Queipo—. Cuando llegan a sus casas, evidentemente los problemas son los mismos, nada ha cambiado, pero lo que sí cambia es la manera de afrontarlos”.

Son tres días de retiro —el que empieza este viernes finalizará el domingo—, en el que las personas que lo realizan suelen mantener una prudente discreción sobre el contenido del mismo, pues explican que “Emaús es un regalo, y a nadie le gusta recibir un regalo abierto. De ahí que no se sabe lo que sucede dentro hasta que no vives la experiencia”.

El origen de estos retiros se remonta a tres décadas atrás, cuando en Miami, Mirna

Gallagher, directora de Educación Religiosa de la Parroquia de St. Louis, con un equipo de mujeres, la supervisión del obispo de la diócesis y el rector de la parroquia, David G. Russell, iniciaron este camino que, treinta años más tarde, se ha extendido por la mayoría de los países de América Latina y España. Concretamente, en Argentina, el Papa Francisco, siendo Arzobispo de Buenos Aires, los acogió con gran entusiasmo permitiendo que se difundiera en su diócesis.

En España llegaron en el 2009 y diez años más tarde, comenzaron a realizarse en San Juan El Real y actualmente se ha trasladado a la parroquia de San Martín de la Carreira (El Berrón), donde su párroco, Manuel Alonso, es el responsable espiritual de los mismos.

noticias de iglesia

Este domingo dará comienzo en Covadonga el **Encuentro de Obispos, Vicarios y Arcipresbiteros de la Provincia Eclesiástica**, que comprende las diócesis de Oviedo, León, Santander y Astorga. Estos encuentros tienen lugar cada dos años, y en esta ocasión se desarrollará hasta el miércoles, 8 de noviembre.

Girará en torno a la comunicación, con el título **“Comunicarnos con Dios, con los hermanos y con la historia”**, y en él participarán con diversas ponencias el Obispo de Vitoria, Mons. Juan Carlos Elizalde Espinal; el periodista y profesor de la Universidad Francisco de Vitoria, Isidro Catela Marcos, y el Director de la Oficina de Información de la Conferencia Episcopal, José Gabriel Vera Beorlegui.

El próximo 25 de noviembre tendrá lugar un nuevo **encuentro diocesano de las cofradías y hermandades asturianas** que en esta ocasión se reunirán en **Cangas del Narcea**.

La jornada dará lugar a las 10.30 horas con una recepción en el Ayuntamiento de Cangas del Narcea para seguidamente asistir a una conferencia del capellán castrense del Regimiento Príncipe de Cabo Noval y una explicación sobre la Semana Santa de la localidad que acoge el encuentro. Al finalizar esta parte, todos los participantes se dirigirán a la Basílica de Santa María Magdalena de Cangas del Narcea para la celebración de la misa. El encuentro acabará con una comida de hermandad para todos los participantes.

CARTA DEL ARZOBISPO

Cita entrañable de noviembre

Tiene colores cenicientos el mes de noviembre. En el aire se respiran aromas de castañas cuando se asan en unas brasas y se riegan después con una sidra dulce en ese rito del amagüestu asturiano tan de nuestra historia. El otoño sigue surcando sus días, y llegando este rincón del año, las campanas nos convocan para una cita esperada. En nuestras iglesias y cementerios se agolpan las buenas gentes que comenzando ese penúltimo mes del año allí acuden para estar simbólicamente más cerca de sus seres queridos: allegados familiares que nos vieron nacer y crecer, amigos en tantas cosas compartidas, vecinos sin ninguna frontera excluyente. La festividad de Todos los Santos, es una memoria preciosa porque en ella no sólo tenemos presentes a los santos que la Iglesia canoniza, esos que tienen su fecha en el calendario cristiano que nos los recuerda, su altar y su peana para reconocerlos en las imágenes que veneramos, y su candelero para las velas que con piedad les encendemos. En esta festividad, sobre todo, tenemos presentes a los santos que sólo canoniza Dios, por así decir. Se trata de personas anónimas para nosotros, pero cuyos nombres y biografías bien conoce el Señor. Aparentemente no tuvieron una especial relevancia, pero a Dios no se le escapó que vivieron las cosas más sencillas y cotidianas desde un espíritu cristiano. Son personas que han tenido de todo como todos: momentos gratos que dibujaron en sus rostros la más bella sonrisa, y momentos duros que provocaron tantas lágrimas cuando rompieron en llanto. Tuvinieron infancia, mocedad y adultez tantos de ellos. Supieron de salud o de enfermedad. De acogida y comprensión o de rechazo y desdén. Aprendieron cosas, trabajaron también, y se fueron metiendo en los mil vericuetos que la vida nos muestra y nos impone cuando la libertad de nuestros movimientos, los ensueños de nuestros proyectos, los afectos del corazón que ama, se ponen en danza para escribir así nuestra biografía cada día. Pero estos otros santos que sólo canoniza Dios,

valga la expresión, han vivido cada cosa de la vida desde una conciencia cristiana verdadera, tomando el Evangelio como la gran referencia, la gracia de Dios como su alimento, y la compañía de la Iglesia como certeza que sostuvo sus andanzas. Ahí están tantos seres queridos: abuelos, padres, hermanos, amigos, vecinos... que son santos sin nosotros saberlo. Pero la Iglesia quiere que en ese primer día de noviembre les hagamos fiesta respetando la discreción que el mismo Dios observa, pero cuya ayuda e intercesión será un regalo para todos nosotros.

Por eso, noviembre comienza con esta cita que se prolonga en la conmemoración de todos los fieles difuntos. Vamos a la iglesia o al camposanto para llevar unas flores con nuestra gratitud, para hacer un recuerdo vivo de tantas palabras y gestos que ellos nos enseñaron, para elevar una oración pidiendo por su eterno descanso. Es hermoso este requiebro que hacemos llegando estas entrañables fechas, porque así podemos agradecer, hacer memoria y rezar unas plegarias por quienes tanto recibimos y tanto les debemos.

He podido acompañar en estos días a varios sacerdotes que debido a sus muchos templos y cementerios estaban desbordados. Una bella ocasión para acercarme a parroquias más diseminadas en nuestra preciosa geografía, saludar a tantos hermanos y hermanas, y compartir con nuestros queridos curas realmente entregados a su ministerio como presbíteros o diáconos, acompañan al pueblo de Dios que la Iglesia les ha encomendado.

Descansen en paz nuestros familiares, amigos y vecinos, que Dios y la Santina les acojan en su casa del cielo, y que no dejen de acompañarnos a los que seguimos peregrinando a la eternidad desde estos terrenos pagos.

+ **Jesús Sanz Montes**, Arzobispo de Oviedo



Evangelio del día

Lc 16, 9-15

En aquel tiempo, decía Jesús a sus discípulos: “Ganaos amigos con el dinero de iniquidad, para que, cuando os falte, os reciban en las moradas eternas. El que es fiel en lo poco, también en lo mucho es fiel; el que es injusto en lo poco, también en lo mucho es injusto. Pues, si no fuisteis fieles en la riqueza injusta, ¿quién os confiará la verdadera? Si no fuisteis fieles en lo ajeno, ¿lo vuestro, quién os

lo dará? Ningún siervo puede servir a dos señores, porque, o bien aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero”. Los fariseos, que eran amigos del dinero, estaban escuchando todo esto y se burlaban de él. Y les dijo: “Vosotros os las dais de justos delante de los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones, pues lo que es sublime entre los hombres es abominable ante Dios”.



“El truco es poner a Dios en todas las cosas que haces, para ser feliz”

Este mes de octubre, concretamente el día 2, se cumplirán 95 años de la fundación del Opus Dei. Cercanos ya al centenario, conocemos de cerca a uno de sus miembros, Isabel Díaz-Haces, natural de Oviedo, madre de familia y coordinadora en Asturias de ITEFA, cursos de orientación para matrimonios y familias.

¿Cómo conociste el Opus Dei?

Lo conozco desde que nací, porque mis padres son supernumerarios, así que mamá el espíritu desde bien pequeña. Y luego también tengo unas tías y un tío sacerdote del Opus Dei, así que el ambiente de mi alrededor me hizo comprender siempre muy bien lo que era la Obra. Y luego tanto en casa de mis tíos como en la mía, se respiraba un ambiente muy alegre. Me acuerdo que iba a casa de mis tíos y me divertía un montón, siempre estaban celebrándolo todo. Y cuando eres pequeña en todas esas cosas te fijas un montón. Luego notaba que el ambiente de mi casa era diferente al de mis compañeros de colegio. Y en momentos difíciles, cuando ha habido disgustos, cuando ha habido muertes, incluso en esos momentos se ha llevado con mucha alegría, o sea, nunca ha habido dramas ni cosas tremendas, entonces esas cosas cuando eres pequeña te marcan mucho. Luego acompañaba a mi madre a sus medios de formación, a sus charlas, a su misa, con toda naturalidad, entonces así conocí el Opus Dei desde pequeña y de mayor pues he seguido yendo pero por voluntad propia.

¿Cómo supiste que tenías vocación a formar parte del Opus Dei?

No es algo que yo haya visto de repente, como una revelación. Es algo que ves poco a poco, sobre todo con el ejemplo que tienes alrededor; que merece la pena vivir así, y entonces te lo vas planteando. Al final dices, “saber que puedo ser santa en medio del mundo, cuidando de mis hijos, tomándome una cerveza con mi marido, trabajando muy bien, pues es todo un chollo”. Y luego, por supuesto, pues lo rezas, lo maduras y te planteas si Dios te pide formar parte, si tienes vocación. Y yo creo que a mí Dios me lo pidió.

¿Cómo es tu vida entonces como supernumeraria, como madre, en esta tarea que te lleva tiempo de coordinación estos cursos de orientación familiar?

Mi vida a secas es una vida normal como la de cualquier otra persona, pero mi vida como supernumeraria cobra un sentido muy grande y de eso se trata precisamente mi vocación.

Desde que me levanto hasta que me acuesto, intento hacer cada tarea muy bien por insignificante que parezca. Y cada tarea que hago es obra de Dios y un encuentro con Él. Luego, mi marido y mis hijos son el camino que me llevan al cielo. Eso unido al trabajo y a las tareas que intento hacer cada vez mejor, pues esa mi vocación, ya que las hago por amor a Dios y por amor a los demás.

Pienso que el truco es poner a Dios en todas las cosas que haces para ser feliz, incluso en las más simples, en las que te parezcan más tontas. Por ejemplo, en nuestra casa Dios es el protagonista, es uno más en la familia, y yo creo que cuando sientas a Dios a comer en tu mesa, intentas cocinar mejor, lo haces con más ilusión, te esfuerzas más y así con todas las cosas. Pues nada, yo lo que hago es intentar ir de Su mano en cada cosa que hago, pero no solamente en los temas de trabajo, también en la familia, en los momentos de diversión. Cuando voy, yo qué sé, de cervezas con amigos, pues también me llevo a Dios de cañas conmigo. Y luego, por otro lado, también en el tema de la amistad, que es algo muy importante. Pienso que es otra manera de ser generoso, de darse a los demás y de compartir, de enriquecerse uno mismo. Y al final Dios quiere que nos lo pasemos bien.

Y luego también pasa a veces que las cosas no salen bien, porque no todo es maravilloso y en todas las familias se “cucen habas” y hay disgustos y hay problemas. Y entonces yo creo que ahí es cuando llega el momento de abrazar la cruz y como Dios es Padre y va de la mano conmigo es cuando me da fuerza y me levanta.

Todo esto, estando tu familia “a una” puede parecer fácil. Pero parece que el mundo va en contra. ¿Cómo dialogas y cómo te enfrentas a todo lo que es diferente? ¿Cómo lo integras en tu vida?

Es verdad que parece que cada vez hay que remar más a contracorriente, ¿verdad? Y da la sensación de que ante cualquier cosa que dices, que haces o que piensas, la gente se te echa encima o le parece extraño. Y luego en el tema de los hijos también es verdad que tú les lanzas



Isabel Díaz-Haces junto a su marido.

un mensaje y luego están oyendo otro totalmente diferente. Entonces es complicado.

Pero al final yo vivo en el mundo y por lo tanto amo el mundo y a las personas que viven en él. Y a mí me gusta el mundo y su gente, así que no tengo ningún problema para convivir con las personas que piensan diferente. Aparte de todo, es que relacionarme solamente con la gente que piensa como yo, sería un rollazo. No tendría nada nuevo que contarles.

Me parece que lo bonito precisamente es poder intercambiar distintos puntos de vista, de formas de ver la vida y compartir tu verdad con los demás. Además para transformar el mundo hay que transformarlo desde dentro y para eso hay que meterse de lleno. Y yo estoy convencida de que lo que lo cambia todo, es el amor.

En estos últimos meses el Opus Dei ha sido noticia por los cambios legislativos que se han propuesto en la Santa Sede en relación con la figura de las prelaturas personales, ¿cómo vives tú todo eso?

Pues tal y como nos ha transmitido el Padre, don Fernando: aceptando con obediencia todo lo que viene del Papa y de la Iglesia, que además es lo que nos ha transmitido siempre nuestro fundador, san Josemaría, y luego rezando para que la elaboración de los estatutos llegue a buen puerto. Pero en lo que se refiere a mi vocación, no me afecta en nada porque mi vocación sigue siendo exactamente la misma. Yo sigo siendo parte de la Iglesia con un carisma propio, que es santificarme en medio de mis quehaceres diarios, con mi familia, con mis amigos, en mi trabajo y estando muy cerca de mi párroco y de nuestro Arzobispo, don Jesús.